



## CENCERRADA 19.

DIRECCION Y ADMINISTRACION,  
PACIENCIA, 3.

—Señor, no cuente su mercé hoy conmigo en todo el día.

—¿Cómo es eso, Liberto? ¿qué te ocurre?

—Tengo que hacer un asunto muy urgente, y con el permiso de su mercé.....

—Pero hombre antes que amanezca? Deja al menos que sea de día.

—No puede ser, señor: es menester empezar muy temprano.

—Y dime ¿qué demonios llevas en ese costal y en esa talega?

—En el costal, jabas; y en la talega, garbanzos.

—¿Y que vás á hacer con esas semillas? Vamos, cuéntame el objeto de tu expedicion.



—Verá usted, señor. Voy á averiguar cuantos patriotas hay en la poblacion: cuantos están colocados; y cuantos quieren estarlo.

—Empresa difícil me parece esa, Libertó; y tanto, que no sé yo como demonios te vás á componer para conseguirlo.

—Ya lo tengo yo pensao, señor. He arrendao un balcon en el sitio mas público, por donde pasa tó el mundo. Me coloco allí: pasa un patriota empleado, y echo un garbanzo en el ta'lego: pasa uno que no lo está, y echo una jaba en el costal. A la noche me vuelvo á casa: contamos las jabas y los garbanzos, y ya está sabío.

—No me parece mal tu pensamiento: pero me ocurre una dificultad, que la considero insuperable.

—A ver, nostramo: dígala su mercé.

—Difículto que conozcas á todos los empleados que hay en la poblacion: pero es imposible que conozcas á todos los patriotas que quieren ser empleados.

—¡Cá! No señor. Ya lo tengo yo eso aprendío. Mire usted, nostramo: todo el que estaba antes inquieto y alborotao, y ahora lo veo muy tranquilo, muy sosegao, que ya no habla de política, digo *ese ya pescó*: el que vea que mete mucho ruido, que grita mucho, y que quiere llamar la atencion y alborota por todas partes, digo *ese quiere pescar*.

—Hombre; ingeniosa es tu idea, y acaso no muy disparatada! No te creia yo á ti capaz de formar un

cálculo tan aproximado, ni que fueses tan observador.

—¡Cá! No señor. Si esto no lo he discurrío yo. Esto lo he sacao yo de un cuento que me contó mi compadre el otro día.

—A ver, hombre; cuéntamelo. que yo tambien quiero saberlo.

—Pues ha de saber su mercé que este era un coronel, muy aficionao á pescar. Pues señor; mi coronel tós los días, en cuanto acababa las cosas de su regimiento, pescaba un jaz de cañas debajo del brazo, y al rio con ellas; y allí se estaba tó el día esperando que picaran los peces: pero, por mas que hacia, era muy raro el día que se estrenaba. Pues señor; ha de saber su mercé, que en el mismo regimiento habia un muchacho muy listo, que solia pasear por donde pescaba su coronel: viendo lo mal que lo hacia, se acercó á él una tarde y le dijo:—Mi coronel, ¿quién su mercé que yo arme una caña?—Si, chico, toma.—El soldao pesca su caña, y en menos de un santiamen, ya tenía la capacha llena de peces. El coronel saltaba de alegría. Quedó citado con el soldao pa el día siguiente, y por tenerlo mas contento, lo hizo *cabo*. El soldao fué esalto á la hora convenida y el resultao fué satisfactorio. En esta forma continuaron unos cuantos días; y el coronel cada día más encantao de la habilidad de su compañero de pesca, que no tardó en ostentar en la manga de su chaqueta los tres galones de



sargento. Las pescas del coronel llegaron á adquirir fama; y la orilla del río se hizo el paseo de moda para admirar aquella maravilla. No faltó quien criticase al coronel que alternaba tan familiarmente con un sargento; y el coronel, para evitar habillitas, interpuso sus influencias y buenas relaciones, consiguiendo al cabo de unos días la efectividad de *subteniente* para su consocio; que mas luego que un pavo real, lució aquella tarde su estrella á orillas del río. Al día siguiente llegó la hora de ir á la pesca, y el *subteniente* no se presentaba. El coronel, que estaba acostumbrado á la exactitud de los días anteriores, se impacientaba, y no sabía á qué atribuir aquella falta; y cansado de esperar, mandó un ordenanza á decir al *subteniente* que el coronel lo estaba esperando para pescar. El *subteniente* estaba muy acostado cuando llegó el ordenanza; le hizo penetrar en su dormitorio, y enterado del parte, contestó con mucha tranquilidad: Mira, chico, dile al coronel que *yo ya he pescado*; que siga él pescando si quiere.—¿Ha comprendo su merced, señor? Aplique usted el cuento, nostramo.

—Ya te comprendo, Liberto. No me parece mal el cuento de los pescadores.

D. Fernando, Montpensier,  
D.<sup>a</sup> Isabel y el de Vico,  
se van á quedar *per istam*:  
¿Quién me compra cuatro micos?

El decreto sobre quintas  
ha hecho en España tiliu.

Para dar decretos libres  
se pinta solo Juan Prim.

No desestanca el de Hacienda;  
el de Guerra echa la quinta:  
pues es negocio redondo  
si el otro nos *de capita*.

Ya te puedes ir viniendo  
con Topete por contera,  
y verás, Antonio mío,  
qué buen topetazo pegas.

Topete con sus escrúpulos,  
Figueróla con su hacienda,  
y Ayala con sus poesías....  
¡Vaya una marimorena!

Si el ministro de Marina  
no quiere marinos feos,  
desde hoy esta carrera  
concluyó para los neos.

¡Los Borbones! ¡No en mis días!  
¡Ya no mas, no mas, no mas!  
¡Es imposible! ¡Imposible!  
¡Jamás! ¡Jamás!! y ¡Jamás!!!

A D. Salustiano le dá el Estado un  
millon para que dé paseitos de Madrid  
á Paris, de Paris á Vico, y de Vico á  
Alhama. A los maestros de escuela les  
da seis ú ocho reales (¿se los dá?) para  
que estén todos los días, desde que  
amanece hasta que anochece, bregando  
con los chicos para enseñarlos á leer y  
escribir.—¿Qué dá mas utilidad, Olóza-  
ga ó un Maestro de escuela?—Este.—  
Pues el CENCERRO pide á las Cortes que  
se truequen los sueldos; que se dé á  
los Maestros el millon y á D. Salustia-



no los sesenta y ocho cuartos; y vá servido.

Unos dicen que quieren mejor la República que á D. Carlos; otros mejor que D. Fernando; otros mejor que Montpensier. — Pues señor, si estamos todos conformes, vamos á ello, y lo que se ha de asar, freirlo.

Pero, se me ocurre una dificultad. ¿Qué hacemos con el Sr. Topete que no quiere la República? — Lo embarcaremos... ¿Si? Pues entonces, haga V. el favor de esperarse un poco, se llevará V. también al Sr. Olózaga para que se distraiga navegando.

La mayoría de las Cortes hace la mayoría de las cosas á cencerros tapados. — Pido que lo lleven en la mano y en la punta de la bandera, como yo, para que todo el mundo lo vea y lo oiga. Las cosas claras, y el chocolate espeso.

Cincuenta mil francos ha dado el Sr. Olma por la misa solemne de Rossini. — Si se pagaran á ese precio todas qué mas querría la gente de sotana?

Topete es todo un Topete cuando en su buque navega; pero se convierte en topo al punto que toma tierra.

El Ministro dice — *quintas*; los Ayuntamientos — *nones*; los mozos dicen — *ni atados*; y yo digo — *que te espones*.

— Tras, tras. — ¿Quién es? — Abra V. — ¿Quién es? digo — Caballero... — ¡Dios me asista! — Que abra pronto. — No puedo, porque me he muerto.

Dicen que van á poner en la puerta del Congreso un letrerito que diga *no entra ningún turroneiro*.

Para sufrir tanto ataque ya mi paciencia no basta. — Venga tila, mucha tila, que se sofoca Sagasta.

Voy á formar un Consejo en que habrá nueve vocales. — ¿Qué apuestas á que no hay tres pareceres iguales?

Es gracioso el recurso genealógico empleado por D. Juan Prim. — Se han empeñado ustedes — decía el General — en que Montpensier es Borbon y Orleans, y es menester que sepan que se equivocan: D. Antonio es Orleans y Borbon. — Pues, mi General, llámele V. En como guste. Para mí lo mismo es atrás que á las espaldas.

Medio año llevamos sin Rey y nos vá muy requetebien. — ¿Quieren Vds. que hagamos una cosa? Vamos á seguir así lo que queda de siglo y después... después seguiremos lo mismo.

El que se haya encontrado una memoria sobre la supresion del cuarto de los carteros y timbre de los periódicos, que se le ha estraviado al Sr. Asquerino, que se sirva presentarla en la Direccion de correos.

Dicen que Topete vá á presenatar á las Cortes un decreto concediendo á todos los Montpensieristas una conde-



coración, que consiste en una flor de lis de hoja de lata, que llevarán los agraciados pendiente de las narices.

Se queja un periódico de que en la Comisión para el proyecto de bases constitucionales no han tenido entrada los Republicanos. — No hacen falta, querido colega: á bien que está allí el Sr. Olózaga.

El discurso del Ministro en el asunto de amnistía parece tomado de las *Noches lúgubres de Cadalso*.

Dice *El Puente de Alcolea* que las Andalucías se van poniendo otra vez de tal manera, que es necesario que el Gobierno proceda otra vez con justa energía. — ¡Ay que tiro! ¡Si querrá traernos otra vez al Caballero de Rodas! ¡Zaraza! ¡Pues no nos faltaba mas que se nos armara otra vez aquel belén! ¡Zapatito!

#### Cantares cuneros.

A la nana nanita,  
duerme lucero,  
que viene por los niños  
un Caballero.

Duermete, hermoso,  
mira que viene el bute  
y es horroroso.

Minúño es muy bonito  
y ya no llora  
temiendo que á buscarlo  
venga el de Rodas.  
Cállate y duerme,  
por si viniere el bute  
que no te encuentre.

Si viene Caballero  
¡Dios nos asista!

le diré que mi niño  
es unionista.

Duerme y no hores,  
para que no te oigan  
los cazadores.

Parece que la minoría piensa pedir á las Cortes la acusación de los últimos ministros de Isabel. — Esto no pasará de ser un pensamiento. Ha de tardar primero que tengamos el gusto de que comparezca un ministro en la barra.

A ocho millones de francos se asegura que ascenderá hoy la deuda que contrajo en París D. Francisco Asís para comprar un canastillo de bodas cuando se casó. — No es mucho. Con vender media docena de custodias, relicarios y lámparas, se sale del paso.

Se calcula que la cuarta parte de los partidarios que están organizando los Borbones son curas. — Si se ponen la sobrepelliz para entrar en campaña van á parecer en el campamento de los Borbones una bandada de urracas.

Segun *El Puente de Alcolea*, desengañado D. Carlos de que le es imposible sostener la guerra civil, ha decidido retirarse á Londres, donde piensa dedicarse á la cría de gusanos de seda. — Oiga V., D. Terso: antes de marcharse haga V. el favor de mandar al Museo arqueológico nacional su traje de campaña.

Parece que el duque de Montpensier



está resuelto á pasar á Cuba á ponerse al frente del ejército español.— Hará bien: en cuanto se presente á los negritos y les eche cuatro *sangarrones*, negocio concluido.

Ahora todos van á ser Guzmanes. El ministro de la Guerra, Guzman; los de Béjar, Guzmanes.— ¡Mire V. por donde van a resultar parientes los Primes y los Bejaranos!

Niñas que á cojer flores  
vais á la Sierra,  
no penetreis, hermosas,  
por Antequera.

Que hay un Alcalde  
que á todos los que pill'a  
manda á la cárcel.

Hemos tenido el gusto de recibir una *Reseña Histórica de los Acontecimientos de Málaga* en los días 29, 30 y 31 de Diciembre de 1868, y 1 y 2 de Enero de 1869 escrita por el Sr. D. Antonio Porredon Ros de Eroles.— Es un estenso folleto muy bien escrito, pero nutrido y lleno de datos tan horribles y desconsoladores para todo buen español, que su lectura no puede por menos que arrancar lágrimas y desgarrar el corazón. A todos nuestros lectores que quieran enterarse á fondo de las tristes ocurrencias de Málaga, les recomendamos la adquisición de dicha *Reseña*.

El Príncipe de Mónaco ha abolido en su principado las contribuciones territorial, personal y mobiliaria.— ¿Quién me apuesta una oreja de Carlos VII, á que no se llama *Figuerola* el Ministro de Hacienda del Príncipe de Mónaco?

La Estacion provisional de Tarragona ha sido barrida por un Caballero de Rodas (vulgo huracan) sin dejar rastro alguno de su existencia.

*Economías.*— Hay ciertos puntos en los que es imposible la mas pequeña economía. Por ejemplo en el sueldo de los ministros. ¿Qué se les rebaja á estos pobrecitos? Ellos no cuentan mas que

Por sueldo. . . 120.000 rs.

Por coche. . . 36.000 rs.

Total. . . 156.000 rs.

Es una tontería Señores: con esos 156.000 reales no les alcanza ni para tomar un azucarillo.

Se dice que el Sr. Prim está escribiendo un tratado de genealogía para probar la necesidad de las quintas.

Noventa diputados  
el sueldo cobran.

Eso bien se conoce  
cuando se vota.

¡Ole, salero!

Vivan los que sostienen  
el tragadero.

Ya la soltó el *Topo* chico. El Sr. Topete ha dicho terminantemente, y en pleno congreso, que opta por Montpensier. El Sr. Topete ha naufragado.

Las principales proposiciones presentadas por la minoría son las siguientes.

1.<sup>a</sup> Abolicion de la pena MAXIMILIANO.— Esto alegrará á algunos candidatos.

2.<sup>a</sup> Desestanco de la sal y del tabaco.— Esto disgustará á muchos médicos.



3.<sup>a</sup> *Supresion del impuesto personal, sin restablecer los consumos.*—¿Qué empeño tienen los de la minoría en disgustar al Sr. Figuerola!

4.<sup>a</sup> *Incompatibilidad absoluta del cargo de Diputado con toda funcion pública retribuida por el Estado.*—Pues entonces es lo mismo que decir elecciones nuevas.

5.<sup>a</sup> *Concesion de una amnistia amplia para todos los procesados politicos, desde la fecha de la revolucion, hasta la apertura de la Asamblea.*—Pues es claro: ó herrar ó quitar el banco.

6.<sup>a</sup> *Abolicion de quintas y matriculas de mar.*—Esto no es posible, porque el Sr. Prim ha dispuesto otra cosa, y se resentiria la casa de los Guzmanes.

Que las Córtes están autorizadas para determinar la forma de gobierno que hemos de tener, es incuestionable. Pero una vez convenido que haya Monarquía, ¿están autorizadas para elegir Monarca?

El que sepa dónde paran las economías practicadas por el poder ejecutivo, que se sirva presentarlas en casa del Señor Presupuesto.

### Letanía.

Kirie turron.

Kirie turron.

Kirie turron.

Pater presupuesti.—Miserere nobis.

Spiritus manducacionis.—Miserere.

Sancta Alfonsi genitrix.—Miserere.

Omnes Santones.—Miserere nobis.

Arca Tesauri.—Miserere nobis.

Sancte Franciscus Serranus.—Ora pro nobis.

Sancte Joannis Lorenzanus.—Ora pro nobis.

Sancte Antonius Romerus Ortizis.—Ora.

Sancte Joannis Prinis Prat's.—Ora.

Sancte Joannis Bautista Topetis.—Ora.

Sancte Laureanus Figuerolis.—Ora.

Sancte Práxedes Mateus Sagastis.—Ora.

Sancte Eommanuelis Ruizis Vulpecule.—Ora.

Sancte Adelardus Lopizis Ayalis.—Ora.

Omnes novenis ministris.—Ora pro nobis.

Ab omni neo.—Libera nos Domine.

Ab ira Prinis.—Libera nos Domine.

Ab improvisa monarquía.—Libera nos.

Ab insidis facciosis.—Libera nos.

A fulgure Inquisitionis.—Libera.

A Caballeris Rodinis.—Libera.

A Calamitatis Malagueñis.—Libera.

Ab Isabelis Secundinis.—Libera.

A berduguis Burgensis.—Libera.

A Principi Aostis.—Libera.

A Carolo Séptimo.—Libera.

A Ferdinando botero.—Libera.

Ab Antonio Montpensieris.—Libera.

Ab omnibus monarqui.—Libera.

Agnus Dei, qui tollis monetá nostra.

—Parce nobis, Domine.

Kiero turron.

Kierc turron.

Kiero turron.

Et ne nos inducas in cesatiam.—Sed libera nos á malos.

Amen

Los portugueses continúan atufados y finchados por temor de que les quitemos á su D. Fernando.—¡Pues hombre, ni aun que fuera persona de importancia!

Parece que D.<sup>a</sup> Isabel prepara otro manifiesto.—Si como le ha dado por ha-



cer manifestos le hubiera dado por jugar á la treinta y una, ya se habria pasado.

Se espera una gran cosecha de granos.

— ¡Magnífica noticia para médicos y boticarios.

El cólera ha penetrado en Angosturas.

— Desgraciado del que pille en aquellas estrecheces.

Dice un periódico que las escuelas de Málaga han entrado ya en el noveno mes.

— Pues no pueden estar en un estado mas interesante. Les aconsejamos que hagan un poquito de ejercicio, y les deseamos que salgan con felicidad de su cuidado.

El Sr. Sagasta es comandante de la milicia de Getafe, que se titula *Cazadores de Sagasta*.— Poco tiene que agradecer la libertad á los cazadores sagasteños. ¡Cuánta miseria!

— Señor, ¿qué tal anda la cuestion de monarquía?

— Mal, Liberto; muy mal. No se encuentra un primo por un ojo de la cara. ¿Cuando D. Salustiano se ha dado por cachifollado....!

Figuerola se fué á fondo;

Topete metió la pata;

la espada de Prini no sirve,

y hasta Sagasta se gasta.

Como tire de la espada

— dice furioso Juan Prim,

no os va á valer ni la bula

del señor Romero Ortiz.

Mira, Antonio de Orleans,

donde te vas á meter;

que si das un paso mas

te podré decir despues:

— Tú te metiste

á fraile Mosten:

tú lo quisiste,

tú te lo tén.

*Orden general de la plaza.*—La mayoría oirá á segun las instrucciones siguientes:

*Comision de Constitucion.*—No se dará entrada á ningún republicano. Ellos no la quieren.... Además, ¿qué entienden ellos de eso?

*Comision de presupuestos.*—Que entren tres. Es necesario casigar mucho los presupuestos: al hacerlo han de quedar muchos disgustados: nosotros nos escusamos con que ha sido cosa de los Republicanos, y ellos cargarán con los disgustos.

*Comision de cuentas.*—Que no entre ninguno. Ellos tienen siempre las cuentas ajustadas. Además, ¿qué necesidad tenemos de enterar á nadie de nuestros asuntos?

*Comision de peticiones.*—Ni uno. ¿Qué tienen ellos que pedir? Y aun cuando pidieran, ¿qué les habiamos nosotros de conceder?

*Comision de reglamentos.*—Que no se les dé entrada en esta comision: demasiada participacion les damos ya en las anteriores.

## PREPAREN.

Caminando hacia Madrid

se ven tres bultos *reales*:

por si son almas en pena

el hisopo y cruz. **Preparen.**

CÓRDOBA: 1869

Imprenta del Diario.